

Un Hegel con sonrisa de Gioconda

Manuel Garrido

La vida de la razón o fases del progreso humano (1905-1906) es la primera y la más popularmente conocida de las obras filosóficas de gran envergadura de Santayana. Corresponde a su época de profesor en la universidad de Harvard, donde los modelos de pensamiento dominantes cuando él estudió y enseñó en ella eran el idealismo de Kant y de Hegel, impartido por Royce, y el recién estrenado pragmatismo de Peirce y William James.

De hecho, ambos modelos están presentes en el flamante libro del joven Santayana, que su autor describiría luego alternativamente como “una historia sumaria de la imaginación humana” y como “una suerte de pragmatismo”. La peripecia fundamental que relata esa historia es la misma que narró Hegel en su *Fenomenología del espíritu*: la emergencia y desarrollo de la razón y la civilización, o del “progreso” como reza, tomándole prestado este término a Spencer, el título del libro. Y el pragmatismo que asoma en sus páginas es el primitivo pragmatismo libre de prejuicios, amante de los hechos y pregnante de intuiciones, del William James de los *Principios de psicología*, quien discutió, antes de publicarla, esta obra con sus alumnos, entre ellos Santayana

Pero lo que separa a éste de la influencia de sus maestros es su insobornable naturalismo mediterráneo, teñido de ironía y de escepticismo, que utiliza filosóficamente el instrumental literario¹. El presente número de **limbo** reproduce el capítulo “La industria, el gobierno y la guerra”, extraído del segundo volumen (*La razón en la sociedad*) de los cinco que componen *La vida de la razón*². Este segundo volumen aborda los tópicos fundamentales de la filosofía social y política: el amor, el sexo, la amistad, la familia y las diferentes formas de organización social y de gobierno. Santayana no magnifica como Hegel, sino que prefiere minimizar con Lucrecio el escenario de la fenomenología del espíritu, reduciéndolo al humilde y natural accidente que es el rincón del cosmos habitado por el animal humano. El pasaje de la parábola del buen pastor [pp. 7 y ss. de este número de **limbo**], por señalar una muestra, guarda a todas luces bastante más afinidad con el espíritu de Mandeville que con el de Hegel (quien, por otra parte, debió de beber también de la misma fuente al acuñar su idea de la astucia de la razón). En ese pasaje puede apreciar el lector en su cabal medida el calibre de la imaginación de Santayana.

NOTAS

¹ El fino olfato de Peirce diagnosticó certeramente, al recensionar *La vida de la razón*, que el aroma pragmatista del libro quedaba matizado por el eclecticismo de su autor.

² En su traducción de este capítulo Fernando Morales se atiene aquí a la edición original de la obra en cinco volúmenes. La versión castellana de *La vida de la razón*, traducida por Aida A. De Kogan y publicada por la editorial Nova de Buenos Aires en 1958, recoge la edición resumida en un solo volumen que posteriormente autorizó Santayana .